

# La ciencia de la paranoia

José Gordon



Willem de Kooning, *Sin título III*, 1983

La cita de trabajo es muy importante. Hay que salir corriendo, se está haciendo tarde. Entre los calcetines revueltos en el cajón buscamos desesperadamente el par correcto. Al pasar por la cocina, uno toma rápidamente una rebanada de pan tostado para el camino. Se nos resbala y cae justo con el lado de la mantequilla cara abajo. Al entrar al periférico nos cambiamos de carril para llegar más rápido y observamos con desesperación cómo los automóviles de los otros

carriles fluyen y a nosotros no nos dejan pasar. El universo se ha conjurado en nuestra contra.

¿Cómo concebir lo acontecido? Probablemente se trata de un mal día. Sucede en las mejores familias. Sin embargo, el paranoico que llevamos adentro sospecha que hay algo en la operación del universo que favorece este tipo de agravios.

De acuerdo con el físico Robert A.J. Matthews, de la Universidad de Oxford,

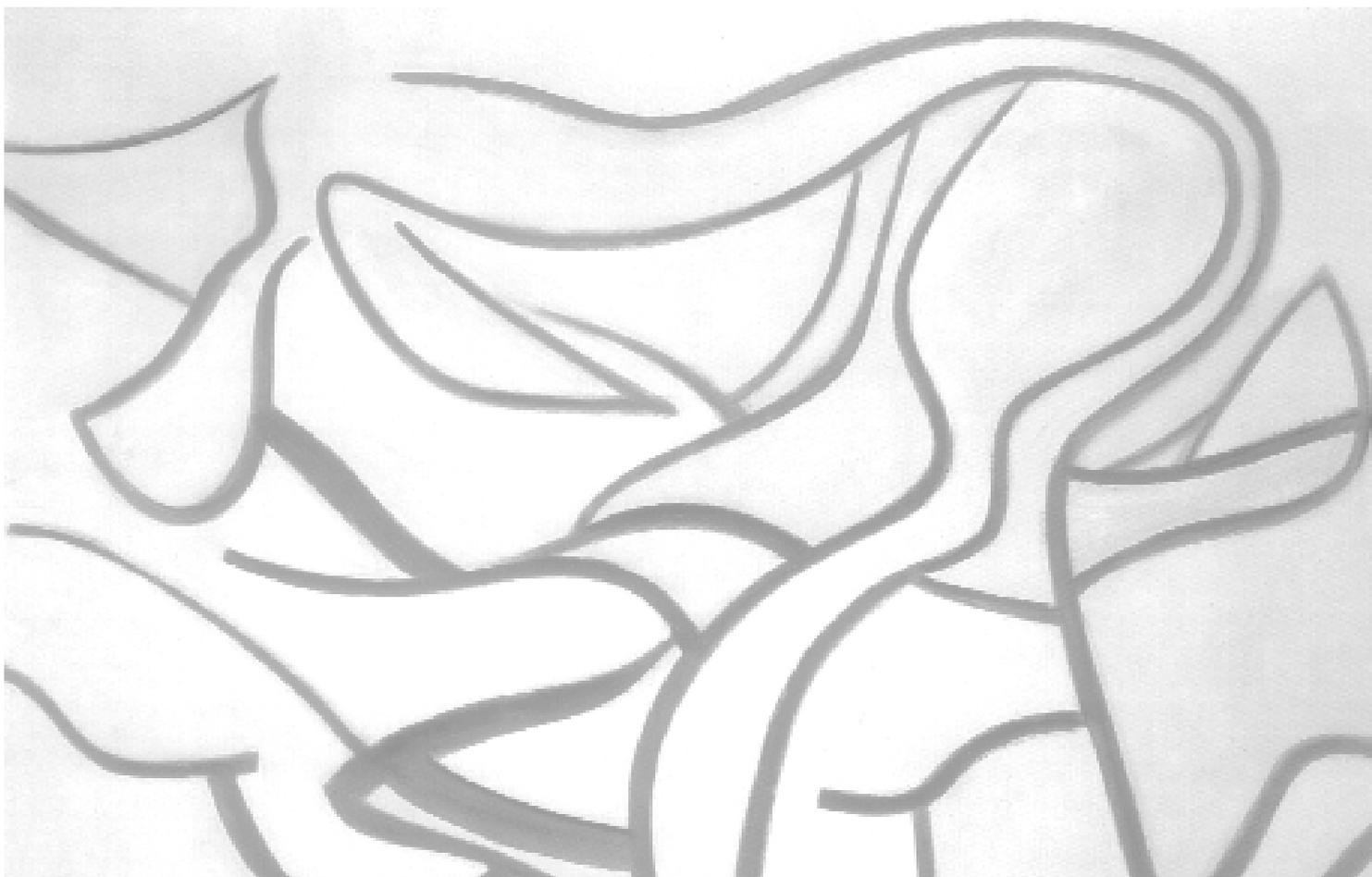
existen evidencias de que el universo está en contra de uno. Esta idea, que desde hace siglos forma parte de la sabiduría popular (“Ya viste, te lo dije”), ha recibido actualmente el nombre de la ley de Murphy y se puede expresar en los siguientes términos: “Si algo puede ir mal, así sucederá”.

En el campo de la ciencia, esta ley suele considerarse como producto de una memoria selectiva de aquellos momentos en que las cosas no funcionan bien. Matthews decidió investigar este fenómeno y se encontró con resultados inesperados: “La terrible verdad es que muchas de las más famosas manifestaciones de la ley de Murphy tienen, de hecho, una base”.

## LA LEY DE MURPHY Y LA CONJURA DEL UNIVERSO

Haciendo historia, Matthews explica que la formulación actual de esta ley tiene sus raíces en una serie de estudios de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos realizados en 1949. Se trataba de investigar los efectos de la desaceleración rápida en los pilotos. Los voluntarios del experimento fueron colocados en un deslizador impulsado por un cohete y su condición se monitoreaba cuando el vehículo era detenido abruptamente. Este registro se seguía mediante la información de electrodos colocados en unos arcos diseñados por el capitán Edward A. Murphy.

En cierta ocasión, después de que se había hecho una prueba en la que nada había fallado, para sorpresa de los técnicos, se encontró que el arco no había registrado ningún dato. Al indagar en el problema, Murphy encontró que cada uno de los elec-



Willem de Kooning, *Sin título*, 1987

## “La terrible verdad es que muchas de las más famosas manifestaciones de la ley de Murphy tienen, de hecho, una base”.

todos había sido cableado de manera incorrecta. Ello le hizo declarar:

Si hay dos o más formas de hacer algo, y una de ellas conduce a la catástrofe, entonces alguien se encargará de que así ocurra.

En una conferencia de prensa, el equipo de ingenieros responsable del proyecto, se refirió a la observación de Murphy como una excelente premisa de trabajo para contar con procesos seguros ante condiciones críticas. Poco tiempo después —para disgusto de Murphy— el principio se transformó en una afirmación de la fatalidad implícita en los sucesos cotidianos. Irónicamente, comenta Mathews, al

perder el control sobre el significado original, el mismo Murphy se convirtió en la primera víctima de la ley que lleva su nombre.

Todo tipo de horrores, desde porqué el clima empeora justo en el fin de semana hasta porqué los autos se descomponen cuando vamos a una cita importante, se empezaron a atribuir a la ley de Murphy. Ciertamente, señala Mathews, algunos de estos casos pueden ser simplemente anecdóticos. Se explican científicamente a través de la memoria selectiva, pero hay algunos otros que podrían tener su base en las leyes de la probabilidad y la dinámica de cuerpos rígidos. En ese sentido, por ejemplo, después de varios experimentos, declara Mathews:

Todo parece indicar que el pan tostado cae con la superficie que tiene la mantequilla hacia abajo, porque el universo está diseñado para que así suceda.

Sacar el paraguas justo cuando no va a llover, escoger exactamente la cola que va a ir más lenta o el desencuentro de un par de calcetines, se explican perfectamente, dice Mathews, por medio del análisis de probabilidades y los juegos de la combinatoria.

Vivir es un error ya demostrado científicamente, podrán decir los paranoicos que por definición dejarían de serlo para volverse sabios. Habrá que aplicar la ley de Murphy a la ley de Murphy. En una de esas todo se endereza. **U**